

14 mayo 1958

## ¿Por qué no se ha Resuelto el lío Político de Colima?

Por MANUEL M. REYNOSO

Esto de ser articulista independiente y con ribetes discrepadores del Régimen, como lo vengo acreditando en algunos aspectos criticables, tiene sus bemoles y hasta molestias. Una es que muchos lectores disconformes pretenden tomar al suscrito a guisa de vocero. Y frecuentemente le mandan quejas para hacerlas valer. Creen que estoy obligado al trabajito de servirles así, combatiéndoles a sus respectivos obstáculos, y suponiéndome dueño del periódico donde escribo. O que soy intocable. Y ¡ay de mí al no satisfacerles! Imaginan que fui comprado por el Gobierno a precio de oro, divulgando luego especies repugnantes para depararme desérido inmediato.

La explicación de lo anterior se debe a que son raras las plumas audibles defensoras del pueblo. Y cuando ven que un escritor se encara a las autoridades reclamándoles aciertos, entonces le escogen de escudo; y constantemente abrumánle con acusaciones candentes al cacique, a su gobernador, al jefe militar comarcano y a todo género de genticilla que abusa.

En cuanto a las situaciones puramente personales, este distinguido público de EL UNIVERSAL es testigo del modo como he sido parco para tratarlas. Pero frente al tipo de sucesos que afectan a la colectividad, jamás vacilé ni tardo en censurarlos rígido. Y de ahí las apreciaciones e incluso fama que gozan mis letras semanarias, publicadas por el presente Gran Diario de México, en substancia política y social.

Por eso algo de individual y a la vez concurrencia del pueblo, pude sacar en claro del expediente de últimas informaciones amargas que del Estado revuelto de Colima hoy más atropelladamente me llegan. Y para no anasionarme del asunto, ni tampoco pecar de indiferente, las pasaré al costo a quien corresponda escucharlas; porque abandonándolas al viento y a desidias o caprichos, y al convencionalismo de morbosos intereses creados, tales noticias cundirán escandalosa y perniciosamente, deshonorando a la Administración federal que encabeza el esfuerzo del Alemán.

Y con lo sincero de quien estima honorable evitarle baldones—pero igualmente mirando por la patriótica bondad que necesita acompañar cual alivio categorico del lío político de Colima—sintetizaré:

Doloridas reflexiones se manifiestan en Colima y aquí, comentando la poca seriedad para extinguir con mano sabia el fuerte debate desequilibrantemente constitucional entre González Lugo y los diputados locales. Gobernación prefirió paliativos que resultaron inútiles. Quitose de en medio al coronel Otero

Pablos, y dicha controversia enconada continuó. Llamaron a Bucarelli al periodista colimense Manuel Sánchez Silva, para pedirle cooperación—por indicársele como factor culturalmente inquietante, contrario a González Lugo—y lejos de adoptar su leal receta zanjadora del mare magnum en Colima, se le desoyó prosiguiendo tirante el colimense desacuerdo político.

Y lo inauditamente lamentable del bochorno de Colima, propálese para menoscabar el buen nombre del Presidente Alemán. ¿Qué espera, pues, la Alta Esfera Pública a efecto de reinstalar el orden coherente y fructífero en Colima?, se preguntan. ¿Derramamiento de sangre? ¡Ni pensar! ¿Desprecio al pueblo? Menos. ¿Y a qué tanta reticencia? Acaso hallemos respuesta bajo las circunstancias originales y procurantes del mencionado sanquintín. Porque su cuadro simple, y a la fecha, es todavía:

Desfalco, falsedad e ineptitud, y mortal paralización económica.

Las nutridas hostilizaciones vanderas y motivo de ese disgusto, rayaron en terrible sacudimiento y orientaron al país entero del pésimo desbarajuste de Colima. El estrépito de ataques arreció, y todos los mexicanos espectadores participando, apostaban que el Gobierno del Presidente Alemán pondría coto rápido al pleito colimense. Pero a González Lugo se le clava irretRACTABLEMENTE en la gubernatura de Colima, pese a lo ostensible del grave computo de sus malversaciones, inconstructividad material, elevados impuestos y protección a fue-reños.

No obstante, este despropósito debe sujetarse a represión. Es un brutal dechado para los demás gobernadores licenciosos, quienes al percatarse de la impunidad obtenida por González Lugo, harán lo que se les antoje a sabiendas, y cínicamente, del disimulo central. Y eso desgrana las degeneraciones políticas. El pueblo no tendrá baluartes, ni oportunidades para ser objeto de auxilios federales. Vivimos la más inclemente etapa conspiradora del contubernio contra nuestras periferias habitadas, porque los voraces asaltaron al 80% de las entidades federativas. Y, en suma, soportan desdén insolente los adalides que apremian respeto a las sociedades y zonas martirizadasimas por elementos punibles. ¡Ah!, porque...

La sinrazón de mantener en Colima esa bancarrota, es resultante de conveniencias aferradas; y por ello compadezco a los colimenses que románticamente replican el retiro de González Lugo:

(Sigue en la Página Once, Columna Primera)